

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



CARNAVAL DE 1913 — UNA ALEGORÍA

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, including the word "X" and some illegible script.

Handwritten text in the upper middle section, appearing to be a list or a set of instructions, with some words enclosed in boxes.

Main body of handwritten text, consisting of several paragraphs of script, likely in a historical or religious context. The text is written in a cursive style and is somewhat faded.

A small, isolated handwritten mark or signature, possibly a date or a specific reference.

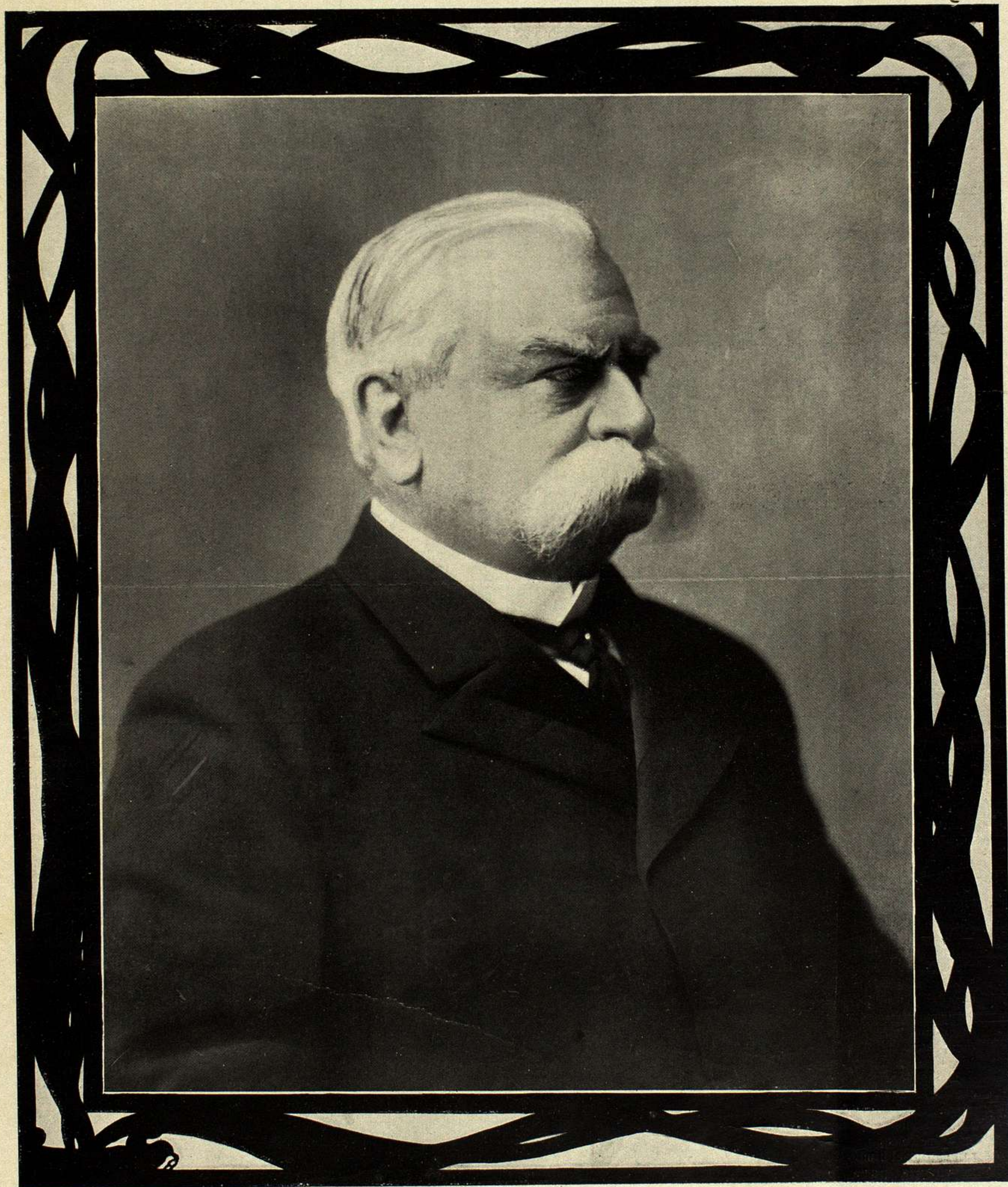
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 482

BUENOS AIRES, 30 DE ENERO DE 1913

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



EL GENERAL BENJAMÍN VICTORICA FALLECIDO EN BUENOS AIRES EL 27 DEL ACTUAL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

... DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ...
Buenos Aires, Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese a nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ 8 por mes

Número suelto 1 \$— Número atrasado 2 \$ y 4

AÑO XXI BUENOS AIRES, 30 DE ENERO DE 1913 N.º 482

INTER-NOS

Los mártires
de la aviación
argentina

La aviación argentina ya anota en sus anales, todavía recientes, dos víctimas, tanto más impresionantes cuanto más inesperadas. La muerte de Origone y de Eusebione ha producido, en efecto, la impresión más profunda. Nos habíamos acostumbrado a considerar la aviación, no como un ensayo científico, sino como un deporte cuyo ejercicio excluía, como un divertimento, los azares trágicos, las desgracias posibles. Veíamos el bello arrojo de nuestra juventud, arriesgada en pruebas magníficas al día siguiente de tantear un vuelo en el aeródromo, en la hora misma en que se le entrega el diploma.

Más que anhelo de perfeccionarse en el uso de la máquina, de impulsar la aviación misma hacia una mejora gradual y práctica, notábase un poco—necesario es decirlo—cierto afán de emulación nerviosa, cierta tendencia malsana a rivalizar en los records. Uno llegó a tal punto y el otro debe llegar al punto de más allá, y en esas experiencias, en que se desafia con audacia admirable los contratiempos más terribles, no hay quizás el cálculo del peligro—que es, sin duda, un hermoso defecto, pero defecto al fin—ni el espíritu de método indispensable. Nacida la aviación en el país, apunta inmediatamente records mundiales; esto es bueno, pero no es todo; hace falta más serenidad reflexiva.

Descansen en paz estos héroes cuya memoria será inolvidable en la sociedad y en el ejército que esperan cantar el himno de la victoria para lo

cual los aviadores ni vacilan ni se detienen...

Parva elogio

Hay que convenir en que nuestros diarios locales no se han excedido al hacer el elogio póstumo de Aluizio de Azevedo. Se fijan en que era agregado comercial a la legación del Brasil en Buenos Aires y en que fué cónsul del mismo país en la Asunción y el Rosario. Le llaman cumplido caballero y al final advierten que era un poco escritor como, según esos periódicos, parece demostrarlo el que en algunas bibliotecas le hubiesen publicado algunos libros...

De las veinte novelas que escribió Aluizio de Azevedo, de la personalidad enorme conquistada por este literato en su patria y en Europa, de sus maravillosas dotes de observación de su estilo vibrante y de su enorme fuerza descriptiva, nada se dice...

Esto nos recuerda un caso que hace poco hemos oído al agudo escritor Francisco Camba.

Eça de Queiroz, siendo ya Eça de Queiroz, había ya escrito «Os Maias» y «A Reliquia», «O Primo Basilio» y «A Cidade e as Serras» siguiendo una costumbre en él tradicional, entró silenciosamente por España adelante.

Estaba una tarde en la ciudad de Orense asomado a los balcones del Hotel de Roma, bostezando, cuando reparó en un rótulo frontizo que decía: «El Miño».—Diario de la mañana.—Eça de Queiroz poco más tarde estaba en la redacción del diario.

—¿El señor director?

—No ha venido.

—¿El señor secretario?

—Tampoco...

—¿Algún redactor?

—Yo, por ejemplo...

—Yo soy un periodista portugués. Me aburro

en Orense y Vd. perdone. Quisiera que me permitiesen aquí leer algunos periódicos de España...

—Todos... ¡No faltaría más!

El redactor le entregó una gran cantidad de diarios. Y mientras Eça leía, aquel hombre pensó que su periódico debía saludar al compañero lusitano.

—¿Cómo se llama Vd.?

Eça de Queiroz le dió una tarjeta suya; el redactor leyó: «José M.ª Eça de Queiroz, calle de tal, número tantos.—Lisboa».—Y al día siguiente el periódico publica a esta noticia:

«Ayer hemos sido gratamente sorprendidos por la inesperada visita del distinguido periodista lusitano don José M.ª Eça de Queiroz que se encuentra pasando algunos días entre nosotros. Nuestra bienvenida al querido compañero.

Guido Spano

Cumplió ochenta y siete años. Pero en esa alma en que repercutieron los primeros dolores de la nacionalidad y las primeras alegrías de su gloria, hay aún vibraciones juveniles. Aún alienta su voz a los que trabajan y les anuncia la aurora, como en los versos admirables, instándoles a derribar el monte y a sembrar la mies; aún buscan sus ojos, en que se reproduce, como en el océano, el firmamento azul, la belleza inmortal de la forma y de la idea. Así lo vemos, magnífico en su ancianidad bíblicamente angusta. Avellaneda ha visto en el cantor inspirado, la majestad de un bardo helénico. Y tiene de los blancos mármoles y de los jardines tranquilos de la Grecia eterna, la suprema serenidad del ademán y la armonía suprema de la hermosura, pues su vida se glorifica en la apoteosis repitiendo la olímpica

vejez de Anacreonte, bajo una lluvia de lirios y al acorde de una melodía sin fin. Ese anciano poeta, que nos habituó con sus crines de plata y la sugestión numerosa de su música, a respetar lo bello y lo ideal en las horas más rudas, en lo externo y en lo íntimo de su existir, es el abuelo de una raza en cuyo tronco florecen, ya ubérrimos y fuertes, los retoños del gran pueblo futuro.

El Morelos

La oficialidad y la tripulación del crucero mejicano, durante su permanencia aquí han hecho patria, aprovechando para ello las manifestaciones de la amistad y de la sociabilidad. No se han limitado solo a elogiar la vida activa y tumultuosa de la metrópoli, que crece ante el asombro del turista; también han rendido tributos al pasado histórico, tomando parte en el homenaje al general San Martín, teniendo palabras de ensueño para el triunfo de la civilización y de la raza.



LA DIABÓLICA

(POEMA MODERNISTA)

Ya las venas azules de sus manos de nácar,
iban perdiendo su color azul...
eran dos puñales de luna sus manos... lividas
hasta la demarcación de la luz.
Tenían el frío de las rosas de mármol;
blancas como las rosas de su ataud;
y, cuando las cruzaba sobre su traje negro,
traisuntando una cruz:
¡sus venas se bifurcaban como arroyuelos verdes
sin una sola gota de sangre azul!

—¿Sus ojos?
—Sus ojos eran verdes hasta el laurel... tenía
algo de invierno, de vida y de dolor...
eran dos agujeros del iris, sus ojos,
antes fueron,
¡dos ventosas de sed!
Se apagaron como dos astros, las faltaba,
el fuego y la lava del volcán interior,
y cuando se abrían, como bocas en fiebre,
¡eran las llagas verdes de un corazón!

—Por mis venas azules—sóla decirme—
corre un jugo de vida imperial...
Si exorcizo la prosapia de mis progenitores,
bailo para mi sangre, sangre de Satán;
por eso soy diabólica hasta lo inextinguible,
y sublime... sublime hasta el lídax...
Por eso es que en las horas,
en las horas rebeldes de mi aneñia ancestral,
cuando en tu roja boca de vampiro,
se enardece mi sangre de un ardor contumaz,
mientras libas mis pórpuras lácticas
al son de la dulzaina y el timbal;
yo siento florecer, en mi belleza trémula,
la locura suprema
de mi sangre imperial!

—¿Y sus labios carmines?
—Oh! sus labios tan llenos de olímpico desdén...
eran como una herida abierta en la carne, sus labios
una flor deliciosa y cruel...
—Como el fruto maduro que el gusano corroe
y se pudre en el lodo donde vino a caer,
así el fruto maduro de sus labios bermejos
en el lodo alevoso del instante postrer.
El último suspiro de sus labios fué mi...
en sus labios—los únicos—con los míos sucios
el espíritu loco de su dúctil belleza
y el amor inefable que hubo en todo su ser...
Oh! sus labios carmines
de olímpico desdén,
que en el postrer instante fueron para mis sienes
como dos gajos...
como dos gajos de laurel!

—¿Recordar... cuando ella,
me decía romántica y febril;
clavando en mis pupilas sus ojos
verdes con radiaciones de zafir:
—Dijo que hice con mis labios fértiles
tu carne de mármol...
Soy la mujer satánica y sublime,
y entraré como la dicha de vivir...
Tú eres el hombre arcángel
y sabes del infierno que arde su llama en mí...
quiero compensarme de infierno,
en la utopía de tu Edén de hastichis,
y así clavar los astros de mis órbitas huecas,
en tu ser enigmático, y en su arcano sin fin;
y en un vértigo rojo de locura
bajo todos los astros del sentir
ser el alma que anime tu materia,
ser herida en tu carne y en tu sangre latir;
y llevarle por siempre, como un sacro trofeo,
en mis entrañas núbiles
sepultado por mí!

Tal era aquella única...
tal era aquella única mujer...
aquella que me dió sus labios espectrales
como quien da dos gajos de laurel...
Aquella ideal diabólica
sin rosas en la tez,
aquella ideal diabólica, de las manos tan blancas
de los ojos tan verdes,
¡los labios tan llenos de olímpico desdén!

JOSÉ M. DE ANQUITA-ZEBALLOS.

EN MAR DEL PLATA

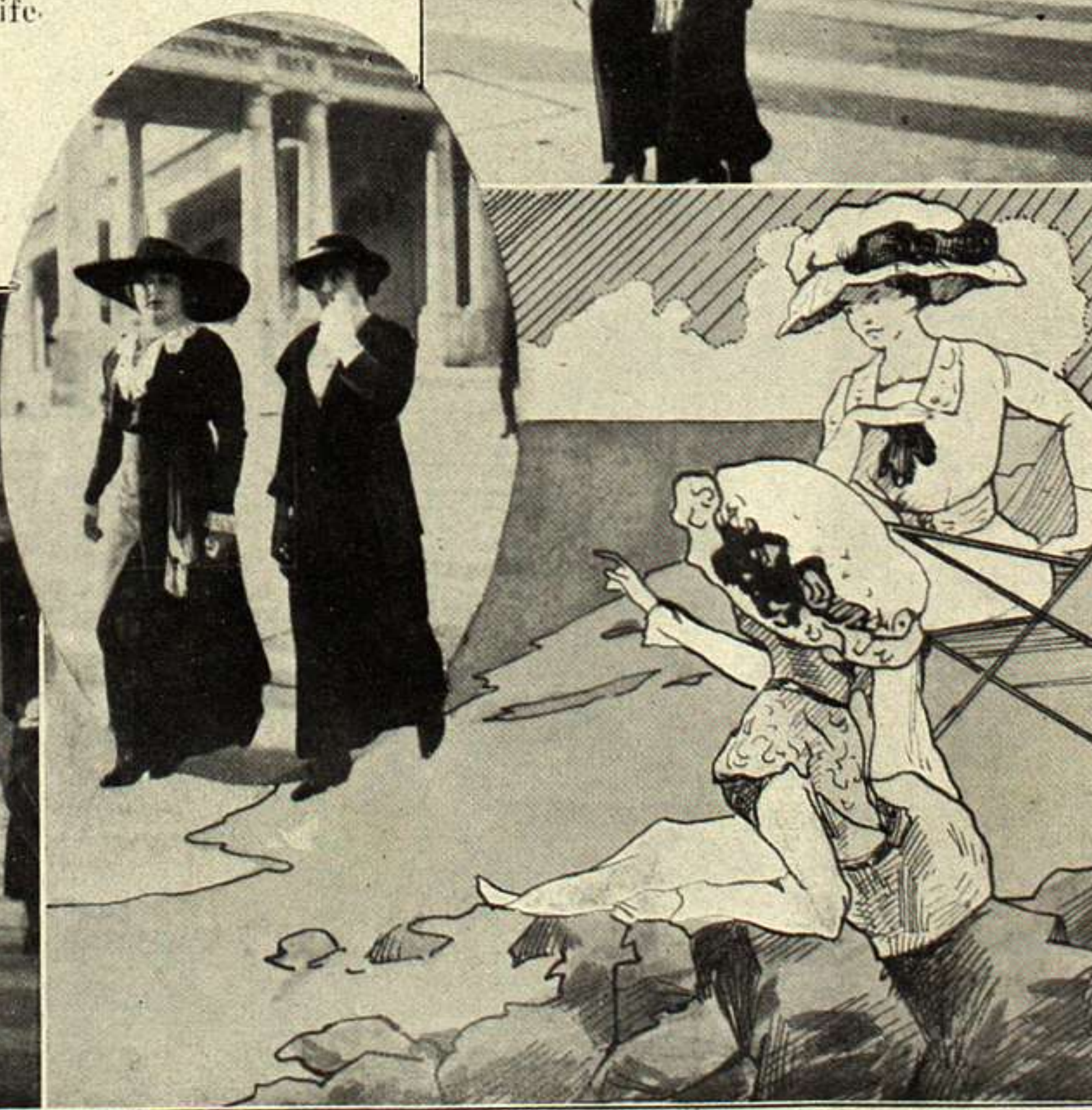


EL VERANEIO

La actualidad me obliga á una nota sobre el veraneo, nota que, según los modernos cánones periodísticos, ha de reunir las cualidades de risueña y delicada. El público debe saber sin embargo que nadie está risueño cuando quiere y que la delicadeza no tiene su nido en el cerebro sino en el corazón. Nuestra voluntad carece de poderes que creen la sonrisa y encaucen la delicadeza. Puede, pues, en cualquier instante y desde cualquier lugar escribirse sobre el veraneo; pero ya no es tan fácil hacer delicada la escritura y lograr que sus frases vayan dando al lector una impresión sonriente.

Para resultado tal se hace indispensable, ante todo, estar veraneando. Yo tengo la sospecha de que, desde Mar del Plata, delante de una terraza abierta á la frescura de la brisa, tal vez cuanto yo produjese pudiera rezumar delicadeza y optimismo; esa delicadeza que siente el hombre cuando ve humanizarse en torno suyo á las fuerzas naturales; ese optimismo que le va penetrando al sentirse objeto de tan suaves atenciones por parte de unos elementos que, sino hostiles, juzgó siquiera indiferentes.

Pero desde lejos, desde aquellos lugares que facilitan á las playas el veraniego



INAUGURACIÓN DE LA RAMBLA NUEVA.—GRUPOS DE VERANEANTES

contingente, es casi imposible cumplir ciertos preceptos. Sincero como siempre he sido, yo declaro ahora que no tengo la bondad bastante ni la calma de espíritu suficiente para poner aquí ese optimismo y esa delicadeza que la actualidad reclama. No; yo soy un hijo de mi tiempo, criado, después de la lactancia primera, a los pechos de la igualdad. Y yo, así, lejos de sentirme capaz de una loa al veraneo, experimento un ansia irrepresible de levantar contra él la más indignada de las protestas.

El veraneo es parcial. Porque no hay que confundir el veraneo con el verano. El verano es noble y equitativo; el veraneo en cambio está vendido al oro burgués. No diré yo que el verano moleste por igual al millonario y al jornalero; pero nadie duda que, si hay diferen-

cias, es injusto achacárselas. La intención del verano está bien patente; su sol no cae con menos fuerza sobre la casa del millonario que sobre el techo del jornalero; sus mosquitos entran por todas las ventanas y su sudor moja todas las frentes. Si á unos hombres el verano molesta menos que á otros, no es culpa suya; es que el dinero, puesto desde hace muchos años al servicio de los ricos, encontró, para con sus protegidos, algunos medios de defensa, entre los cuales ocupa precisamente el primer lugar esta cosa que se llama el veraneo.

Aunque nacido en pueblo veraniego, yo no he veraneado nunca; pues veranear no consiste en estar frente á una playa y bañarse en ella. Es cosa de mayores dificultades. Hace falta,

ante todo, vivir lejos del punto que se elija y luego ir allí, y cambiar de ropa varias veces al día y exponer, por las noches, cantidades de importancia en el «Club». Algunos, además, tienen tiempo de bañarse; pero esto es secundario.

Y bien; ¿voy yo á creer que me encuentro veraneando en Buenos Aires? ¿Será suficiente, para tal idea, el ser ahora verano y que el calor me obligue á mudarme el cuello dos ó tres veces antes de la noche? Esto es imposible. Y, por lo tanto, nunca podría hacer, sobre el veraneo, más que una nota como la presente, llena de quejas, entristecida por ese sentimiento de desagrado que crea siempre, en el alma humana, el verse objeto de crueles pretericiones.—FRANCISCO CAMBA.





EL PRIMER COTILLÓN EN EL CLUB MAR DEL PLATA. — ASPECTO GENERAL DE LOS SALONES Y DE LA CONCURRENCIA. — PROYECTOS DE DECORACIÓN PARA EL CLUB, POR VILA Y PRADES

En MAR DEL PLATA



CHALETS DE LAS PRINCIPALES FAMILIAS QUE VERANEAN EN LA PLAYA DE MODA



CARNAVAL TRISTE

IN MEMORIAN

Estaban en el muelle, ya dispuestos a tomar la lancha para embarcarse en el «Atlántique». El padre, la mujer y sus dos hijos. Una niebla tumultuosa flotaba sobre Burdeos, dando a la ciudad un aspecto de vaguedad y de dolencia. Parecía que el inglés y el polaco y el egipcio y el hindú, que, año tras año llegaron a aquel puerto churriguero, removiendo la civilización, sólo habían dejado allí el fardo de sus miserias y horrores. El horizonte y el mar inciertos, tenían el enigma de las despedidas y la lluvia era como una y otra lágrima que caían llenando la vida de aquellos emigrantes hasta entonces dichosos. En una pequeña ciudad de España el padre había conquistado prestigio y fortuna durante treinta años y ahora estaba arruinado y partía para América con los últimos francos, restos de su juventud y de su inteligencia. Trabajaría de nuevo en Buenos Aires. Era su destino luchar y sufrir otra vez, abandonar la patria donde levantó su hogar, como los sombríos castillos, piedra sobre piedra, y en un país desconocido y lejano tejer la eterna aventura de sus días y de sus afanes. Antes de dirigirse a bordo, al cruzar la sala del hotel se había mirado en el espejo oval, hallando su rostro envejecido. Ya no le quedaba otro consuelo que Mario y Esperanza. Ella tenía en sus ojos, en sus cabellos y en su cuerpo encantos de Ticiano. El era alto y gallardo, con cierta rigidez dominadora de movimientos que descubría su energía moral. Formaban una pareja simpática por su tipo y por sus cualidades. Hermanos eran de sangre y eran hermanos también por su idiosincrasia y por su carácter.

—Papá—dijo Mario—yo me cuido de mamá; dale tú el brazo a Esperanza.

Subían la escala del trasatlántico con malletines y paraguas en las manos. Atravesaron la cubierta bajando a los camarotes, donde empezaron a ordenarlo todo y a cambiarse de ropa. La campana del «Atlántique» llamaba a cenar. Una mano cordial tocó a la puerta y después la abrió. Era el tío Pepe que venía a decirles adiós, entre sollozos. Hablaron poco porque el vapor iba a partir. Ya el pitido angustioso de la sirena había sonado tres veces. Se abrazaron. Aun se oyeron palabras de angustia y de cariño, palabras de ánimo; aun se vieron en la borda del buque y en el frágil bote que semejaba una cáscara débil sobre el agua tremolar de pañuelos. Anochece. El cielo y el mar borrascosos eran como aquellas almas en las que el porvenir ponía incertidumbre y pavor y alguna que otra alegría relámpago, como los relámpagos de la tempestad. Abrazáronse los dos viejos; luego,

al cabo de un instante, volvieron a encontrarse sus ojos húmedos y conmovidos y se abrazaron de nuevo. Mario, al lado, muy serio, con las manos enterradas en los bolsillos de los pantalones de franela blanca y con el labio trémulo, miraba a Esperanza, fuerte y airosa. Fueron a cenar. El «Atlántique», lleno de músicas y de luces, entró Golfo de Gascuña adelante. Poco después ya no se veía desde la borda más que cielo y mar, infinitos, como la nostalgia de los viajeros.

**

A los dos días Mario y Esperanza disipaban la tristeza de sus padres bailando jotas. El pasaje aplaudía, deshaciendo sus elogios en almíbar. En aquel salón de un barco francés, donde todo era estiramiento, aparecía el alma española, eternamente ductil a la expansividad y a la franqueza. Todos, en un idéntico latir, charlaban y reían mientras la música ardiente de «La Dolores», que parecía coreada por la rima del viento y de las olas, hacía saltar a la pareja. El padre solía distraer el tiempo a popa hablando con don Macario, viejo estanciero argentino, de futuros negocios. ¿Cuál le convendría emprender al llegar a Buenos Aires?

Don Macario afirmaba que él no conocía más que el ganado y la tierra, para explotar los cuales hacía falta no sólo dinero, sino singular hábito y pericia.

Don Macario viajaba sólo, de regreso de unas termas para alivio de su artritis aguda y desde el primer momento se había interesado por aquella familia. Él les serviría en cuantas ocasiones pudiera serles útil. Al llegar a Buenos Aires y despedirse, así se lo dijo a aquel padre bueno a quien el infortunio sujetaba entre sus garras.

La familia fué a un hotel miserable, indigno de su condición y costumbres. Pero era necesario ahorrar, multiplicar el peso que adquiría menos valor a los ojos de aquellos inmigrantes hechos a la fuerza monetaria del duro. La comida les sabía mal no sólo por la deficiencia natural del alimento comparado con aquellos del país natal, sino también por la falta de condimentación. Hubo que pensar en poner casa. El alquiler era exigüo. Al fin, con innumerables estrecheces y privaciones tomaron un cuarto piso sin aire y sin luz donde el sol cegaba y achicharraba.

**

Mario se colocó, merced a una recomendación de don Macario, como cobrador en una casa introductora. Rápidamente ascendió, llegando a ser segundo jefe del escritorio. Entretanto el padre trabajaba con ahinco en una tienda de joyería que había comprado, empleando en ella todo su capital. Todos los meses perdía casi dos mil pesos. Era imposible seguir así. Un día se declaró en quiebra. Para solucionar el asunto, recurrió a uno de los acreedores quien aceptó el saldo en pagarés porque Mario prometió liquidar respondiendo con su sueldo. Aquella tarde Mario, cansado de tanto ajeteo se sentó en la mesa de un café y en vez de tomar leche caliente pidió un mazagrán. Desde entonces notó una fiebre aguda, cierta alteración en los nervios y en la sangre. Se quejaba de fuertes dolores de cabeza pero sin abandonar el escritorio.

Cuando ya no pudo más cayó en cama. Llamaron al médico. Mientras este llegaba, la madre y Esperanza le infundían ánimo diciéndole que no se asustara, que a los dos días se pondría bueno. Mario lloraba pensando en que aquella enfermedad le iba a impedir divertirse en Carnavales. Sólo faltaba una semana. ¿Qué rabia! El doctor Agote auscultó al paciente, diagnosticando de inmediato. Era tifus. La lengua estaba escoriada, tenía 120 pulsaciones y catarro seco. Urgía apelar a los últimos recursos de la ciencia para salvarle. El descenso de la fiebre fué seguido de una mejoría casi instantánea y el joven que momentos antes había estado sumido en profundo estupor resucitó. Pero a causa de la hipertennia excesiva y prolongada en la segunda semana se agravó.

El padre y la madre no se quitaban del lecho del enfermo ni para comer ni para dormir. Con los ojos, con el pecho, con el espíritu le transmitían resistencia, le sostenían. Iba quedándose sin sangre, la vida se le escapaba por la pupila, por el aliento, por las puntas de los dedos y al ir a caer exánime en el regazo materno, aún hablaba, aún sonreía a los amaneceres que a través de los cristales del cuarto se tenían de rosa. Fuera, en la calle, grupos bulliciosos de máscaras entonaban bajo el ropaje de la farsa la canción de la juventud y del amor y las serpentinas se arrollaban multicolores a los transeúntes ó flotaban despeinadas en el espacio.

Una hemorragia, la definitiva, le desplomó. Se oyeron gritos que desgarraban el alma. Mario se moría. Esperanza corrió a buscar al médico primero y después a la farmacia a buscar sulfato de quinina.

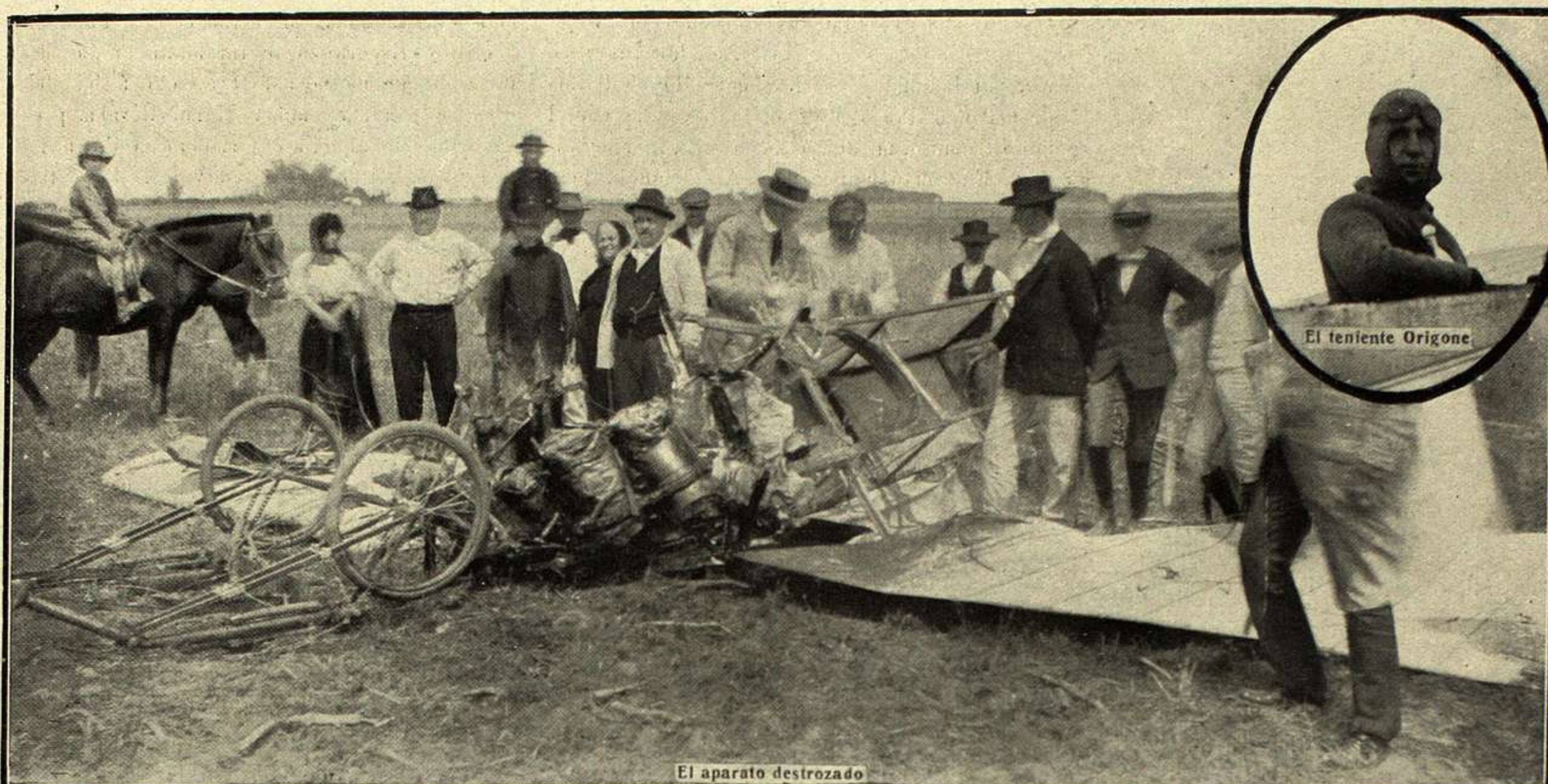
Vestida de negro, lívida, llorando, huyó en un coche al galope de los brutos por entre la muchedumbre jubilosa y radiante. Un Arlequín echó sobre su cabeza un chorro de agua de colonia y un acicalado paje alfombró su paso con flores y confettis. ¿Lo que era el mundo! A unos la risa les henchía el corazón, a ella la pena se lo partía en pedazos. No veía en torno suyo más que un camino yermo, cuajado de espinas, por el cual había que ir y había que volver con el bálsamo que curara a su hermano. Como era fiesta, la farmacia estaba cerrada. Tardó en hallar otra donde le despacharon la droga.

Llegó a casa. Retrocedió y se detuvo. Mario, había muerto. Allí se dejó caer con la cabeza entre los brazos. La madre y el padre levantaban a Mario inmóvil, rígido y veían la cara de color de cera y un hilo de sangre en los labios. Estaban el uno frente del otro, sin llorar, anonadados por el espanto de aquel brusco fin. Las lágrimas empezaron a saltar con angustia, con rabia, y desesperados locos, temblando, llamaban y besaban a su hijo.

Para ellos ya no había ninguna luz ni ninguna cosa de la tierra. Aquel Carnaval llegaba dolorido y negro y todo se iba en un lento adiós. Todo se iba con el muerto.

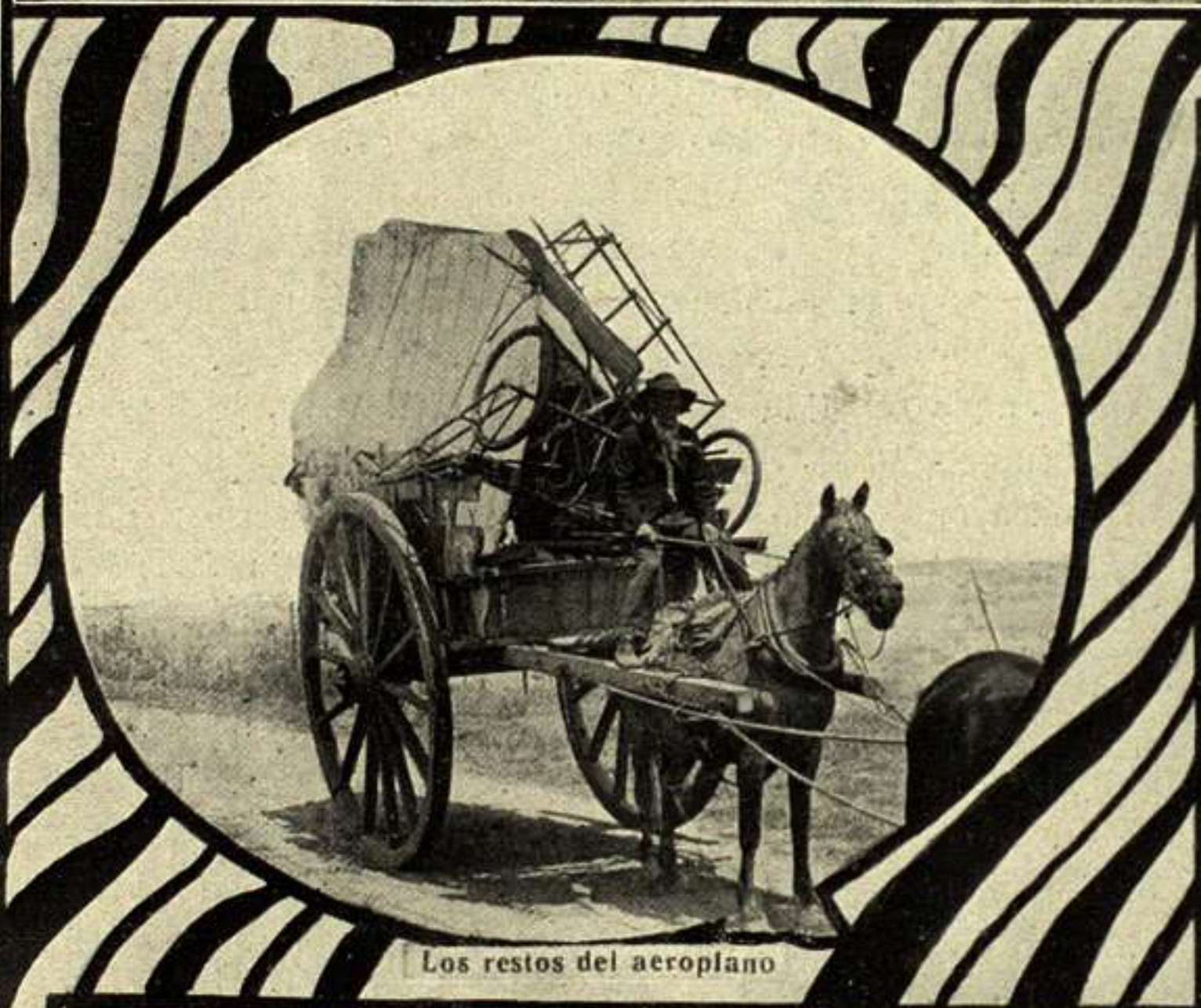
J. E. BARANDA ICAZA.





El aparato destrozado

El teniente Origone



Los restos del aeroplano



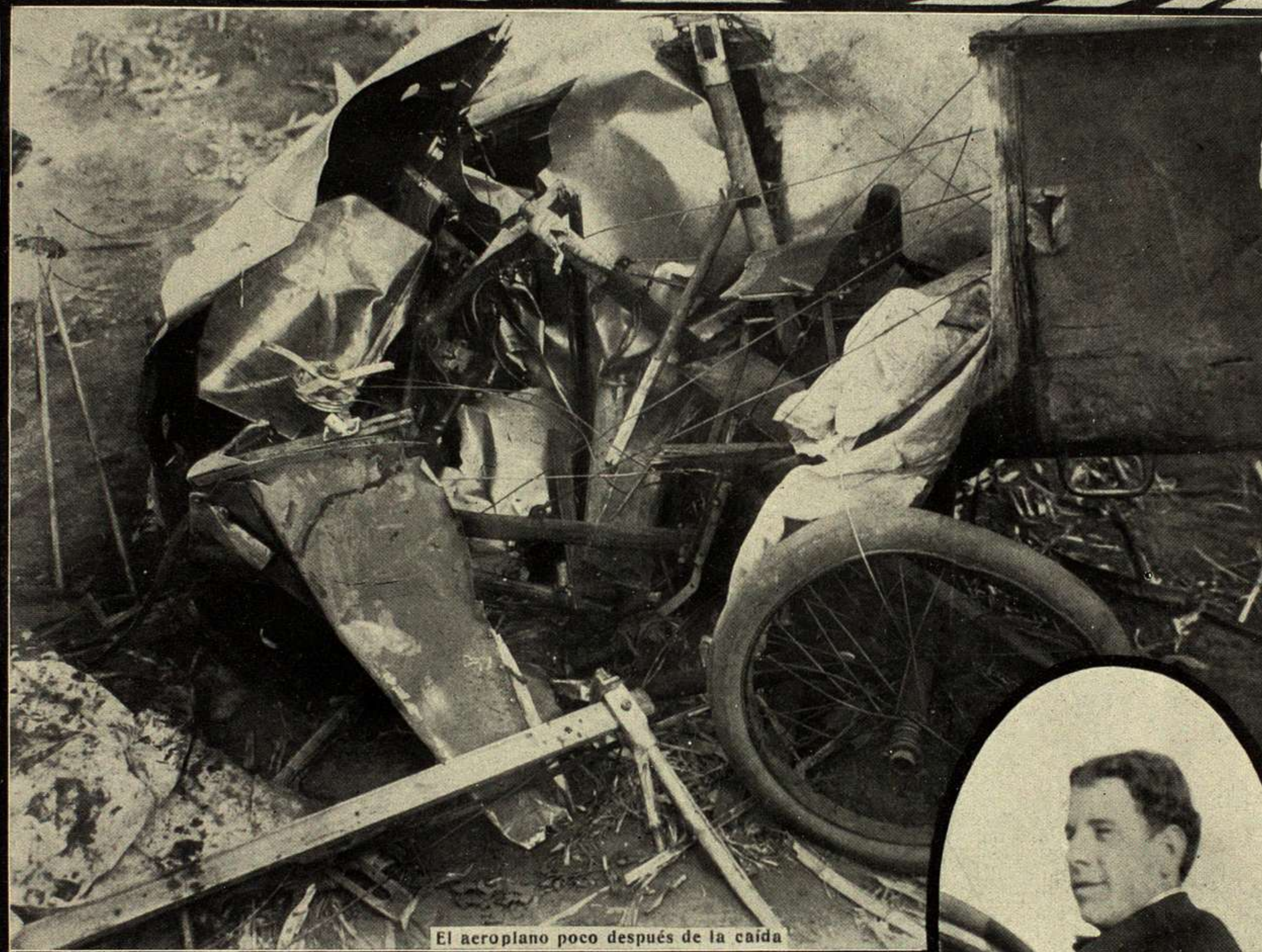
Trasladando el cadáver



El féretro entrando al cementerio



El sepelio





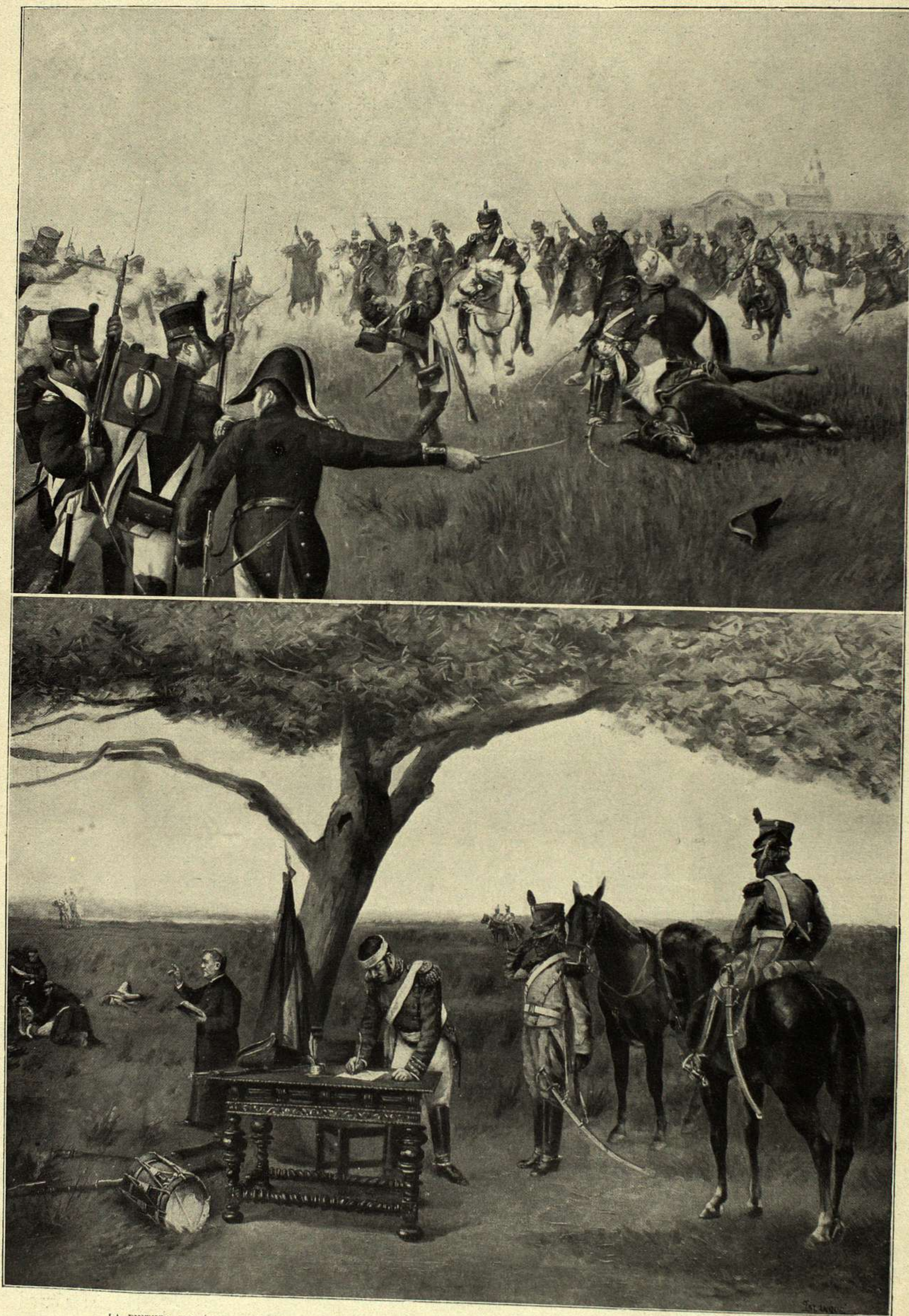
SEÑORITA CRISTINA BERISTAYN

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires



SEÑORA ELOISA OYUELA DE NOVARO

Arte fotográfico, po. C. Merlino, Buenos Aires



LA PINTURA HISTÓRICA. — "EL COMBATE DE SAN LORENZO". — "EL PARTE DEL COMBATE". — CUADROS DEL PINTOR BLANQUE

CUADROS DEL PINTOR BLANQUÉ

Pedro Blanqué es un pintor moderno y un pintor histórico. El ideal del arte para él no está solamente en la contemplación de la naturaleza que rodea á su espíritu sino en la evocación del pasado donde el país formó su base de progreso y de gloria. Blanqué en su técnica y en su concepción, se nos revela así como un artista hábil y pensador, maestro en la forma de dar alma á sus escenas y tipos.

Estos méritos artísticos han hecho de Blanqué una personalidad inconfundible, cuya obra será tan duradera como los motivos que la constituyen. Son el génesis del país, sus victorias, sus triunfos. En el colorido y en la línea «El combate de San Lorenzo» y «El parte del combate» que conmemoran el acontecimiento á celebrarse en breve reviven la época, el ambiente de aquel ciclo de armas, de aquella lucha por la patria.

EL 1913

ALMANAQUE DE Mme. THEBES

Mme. de Thebes, la famosa pitonisa francesa, acaba de publicar sus predicciones para el año que comenzó. En la primera página del almanaque campea un elefante blanco en campo de gules. Y en el primer capítulo la sibila parisiense trata de demostrar que todo lo que ha sucedido durante el año actual estaba previsto en su almanaque del año anterior. Pero la verdad es que, en esto como en todo, Mme. de Thebes no sale nunca de lo vago, de lo confuso, de lo que puede interpretarse de varias maneras, de lo que sirve siempre, en fin. Porque decir: «Veo catástrofes, veo sangre, veo guerras, veo suicidios, veo ruinas, veo lágrimas, veo heroísmos, veo generosidades», no es en el fondo sino decir: «Veo al mundo tal cual ha sido siempre, y tal cual siempre será». En la página 25 de su libro de 1912, la sibila escribió: «El tiempo llega de la suprema razón, que es la fuerza y el cañón». Y en su libro de 1913, comentando estas palabras, asegura que en ellas estaban anunciadas las sangrientas luchas de Tripolitania y de Méjico. En cuanto á los combates de Marruecos, los había asimismos previsto, puesto que había dicho: «Todo anuncia en lo que nos concierne que no podremos evitar la suerte de las armas, pero será hacia el fin y no hacia el principio de 1912». La república china también se halla prevista en el almanaque anterior, puesto que en una de sus páginas se leen estas palabras: «Habrán grandes cambios, sobre todo en Asia». Y esto, aunque terriblemente vago, llena de orgullo el alma de la pitonisa. Pero hay en lo escrito por ella hace dos meses, algo que sería difícil explicar. Ejemplo: «Otra Francia se elabora; 1912 verá el preludio de un levantamiento de una región y la agitación de Túnez y de Argelia, así como de otras tierras africanas en donde la traición llevará á cabo su obra». Ahora bien, ni Argelia, ni Túnez, ni región ninguna, ha visto el menor levantamiento. Otro ejemplo: «En Portugal preveo el restablecimiento certero del poder absoluto con un nuevo rey». La república portuguesa, empero, está siempre ahí...

El año 1913, por terminar en 13, tiene que ser fatal á alguien. Pero la pitonisa no cree que este algo sea Francia. Al contrario, El



ABORDO DEL CRUCERO MEXICANO "MORELOS".—RECEPCIÓN OFRECIDA Á LAS FAMILIAS.—LOS MARINOS CON-
DUCIENDO UNA CORONA PARA COLOCAR EN LA TUMBA DEL GENERAL SAN MARTÍN

20 de Marzo próximo Francia entrará de lleno en una nueva era, y vivirá «horas grandiosas, horas de fiebre, horas de angustia, horas de gozo». El primer período de la época auroral que se anuncia será de transición entre la noche del pasado y el alba del porvenir. La población dejará de permanecer estacionaria y el número de nacimientos aumentará. ¿Por qué? Porque la luna dominará en el cielo, donde aparecerán signos que los astrónomos han sido hasta hoy incapaces de descubrir. Sus líneas sobre lo que ha de suceder en Alemania en 1913, son terribles. Helas aquí: «Alemania jugará sus últimas cartas en 1913. ¿Qué de transformaciones en ese país obligado á chocar con todo el mundo! La guerra le será fatal. Alemania lo sabe. Lo teme. Querría evitarlo. Ha ido demasiado lejos, y demasiado alto, y demasiado de prisa. Sus males internos, exasperados, la precipitarán á su pesar en un conflicto, que teme á pesar de haberlo preparado». Contestando luego á una bella tudesca que le ha dicho que el kaiser podría muy bien, un día ú otro, venir á París al frente de sus tropas victoriosas, Mme. de Thebes le escribe: «No señora, no vendrá á París como rey. Vendrá tal vez como ex rey, y quiera Dios que no sea antes de lo que he previsto. Hay más signos de guerra intestina dentro de los pueblos, que de guerra entre los pueblos». Luego termina di-

ciendo: «Mientras vienen esos días sangrientos, Alemania vivirá horas cada vez más difíciles. Disensiones trágicas en las grandes familias reales y principescas no servirán sino para completar las cosas y precipitar los hechos».

En Austria, Mme. de Thebes no ve tampoco nada agradable. El imperio se desmembrará á causa del antagonismo que existe en su seno entre eslavos y germanos. Pero si Austria y Alemania están al borde del precipicio, Italia, como Francia, se halla en vísperas de una aurora maravillosa. Eso sí, para llegar á la cumbre de sus grandezas, la patria de Garibaldi tiene que oír los consejos de los astros. «¡Quiera Dios—escribe Mme. de Thebes—que Italia se decida á caminar de acuerdo con Francia! Cualquier otro camino le será funesto. Pero ya lo notará á tiempo. Castigada por nuevos cataclismos, verá, en el tributo de dolores que habrá que pagar primero, el triunfante destino que le prepara el porvenir. Un nuevo

FIVE O'CLOCK TEA

«Rendez-vous» de la distinguida sociedad porteña. Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p. m.

FLORIDA 329



Si les gusta un oporto más dulce que Embaixador prueben Lágrima (marca Rosa)

Importadores: DA COSTA y COTELL

EN VERSALLES

La Asamblea Nacional eligió á M. Poincaré Presidente de Francia. Eligiólo en el recinto del viejo palacio real, evocador de tiempos galantes, bellamente frívolos, de discreto y de mltigal, de senescalas con lunares y marquesas amigas de poetas y filósofos. Allá, entre

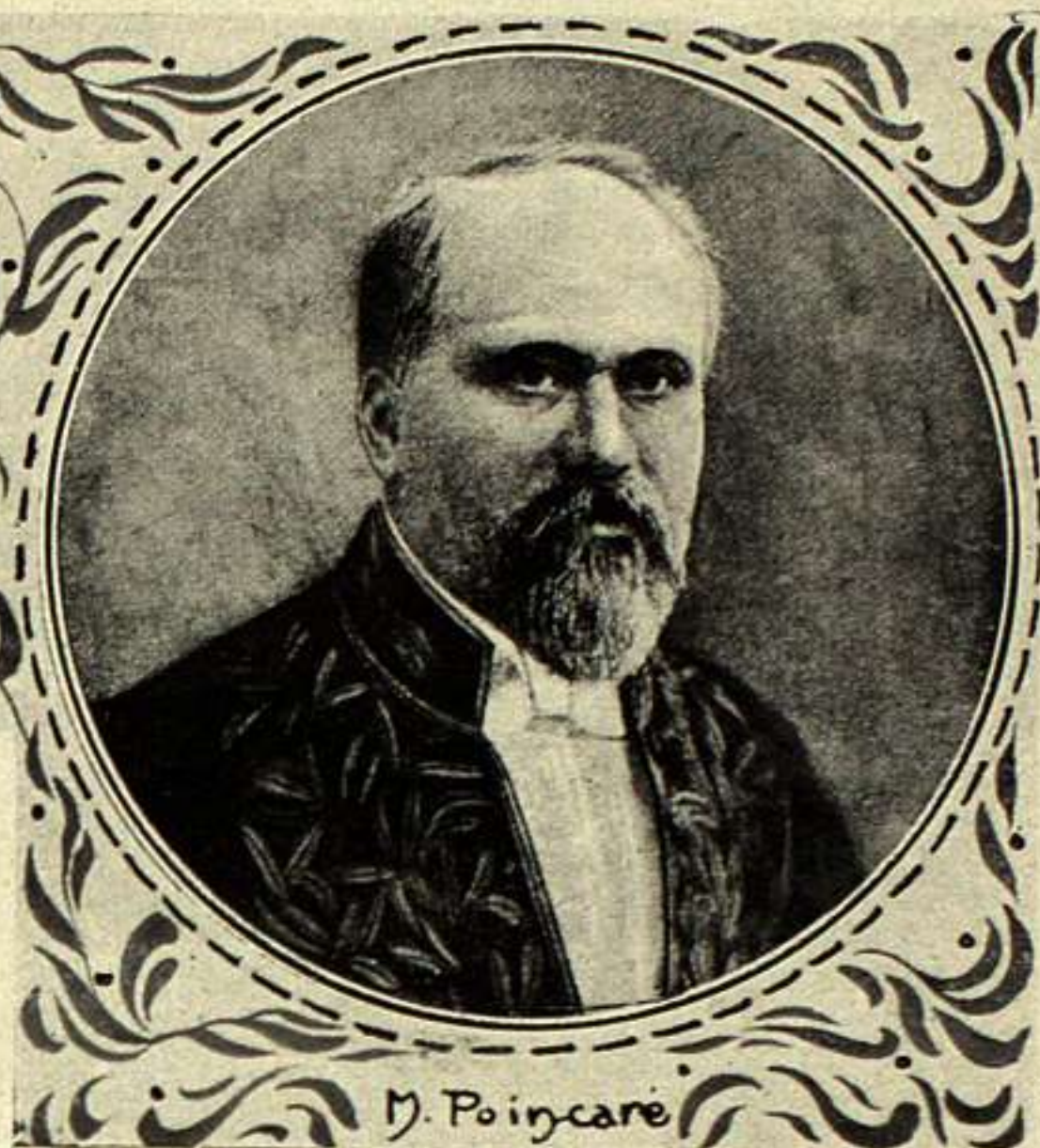
bajo la cúpula ilustre como senador de la noble república de las letras.

Pocos ciudadanos de Francia sintetizan con más vigor y con más brillo la tradición de su espíritu. Es, sin duda, el gran Presidente que se ha podido designar para Francia. No es el hombre polimorfo que buscan por lo común los políticos. Es lo eminente hecho fuerza dinámica y espiritual. Así como diserta en la venera-

Versalles ha dado á los franceses el jefe digno de su transformadora y civilizadora democracia y ha satisfecho á los manes de la antigua residencia, eligiendo á un hombre que habrían admitido en sus tertulias, para departir sobre los divanes mullidos con damas que en el fondo estimaban á Madame Roland y con eruditos que ofrecían en consteladas tabaqueras un ápice de rapé á los sonrientes abates...



M. Fallières



M. Poincaré

La elección presidencial en Francia

las galerías pobladas de sombras amables y desde cuyos zócalos sonríen con el lánguido abandono de antaño, suaves figuras de mármol, como inquietadas todavía por el epigrama de Beaumarchais ó por un brusco flechazo de Voltaire; allá, en la ciudad que nos ilusiona como un paisaje de abanico, los representantes del pueblo proclamaron á M. Poincaré jefe de gobierno, ya jefe de la nación, y que se sienta

ble Academia sobre ciencia y sobre arte, así como discute con sus colegas sobre moral y sobre historia, así pregonan en la tribuna, sabiamente, hermosamente, sus ideas de estadista y sus propósitos de pensador, llevado por la voluntad inequívoca de la muchedumbre á dirigir los destinos de la nacionalidad.

No podrá sonreír esta vez el conde de Mun, que lo admira en el Instituto. La Asamblea de

Celebremos, pues, la histórica elección. Ella nos prueba que el gobierno popular no excluye, pese al agrio razonamiento de M. Fagnat y de M. Lasserre, la influencia de las almas selectas. Lo selecto no tiene sino el nivel propio de su altura, y ningún pueblo como el francés es tan sensible al influjo de sus altos prohombres, pues siempre ha cultivado lo heroico y lo ha divinizado en el ideal de la Belleza y de la Justicia.

rey, puede ser... Un nuevo papa, de seguro... Y entre el rey y el papa, conflicto declarado, trastorno romano. En cuanto á Bélgica que «ha durado más de lo que debía durar», ni siquiera debe tener esperanza de seguir existiendo como nación. «Nacida de un congreso—dice el almanaque—verá otro congreso que modificará su forma». A España y á Portugal he aquí lo que Mme. de Thebes les predice: «España y Portugal van hacia un destino nuevo que en 1913 se revelará y que llamará la atención del mundo á causa de su eventualidad preñada de consecuencias y de complicaciones. Se conocerá el secreto de una intriga de corte que los partidos políticos explotarán en varios países. Esto tiene por factor una mujer que no ha retrocedido ni retrocederá ante ningún medio para conseguir sus fines. Fracasaré visiblemente. Ningún tocado humano es más frágil—ni más pesado—que una corona. La de España es muy pesada, pero el rey Alfonso nació bajo una buena estrella. A pesar de todo no hay que abusar de la suerte». Estas líneas, escritas en el antiguo estilo muy flotante y muy vago de la profetisa, no se prestan á futuras contradicciones. Una intriga, un destino nuevo, muchos peligros... ¿De qué país no se puede decir lo mismo? Pero por su desgracia, Mme. de Thebes no se contenta ya á menudo con hablar del mismo modo de todos los demás países. A Inglaterra, por ejemplo, le presagia una guerra y un nuevo rey. A Rusia le anuncia una época de libertades públicas, bajo la dirección de nuevos gobernantes. A Polonia, en

fin, magnánima y precisa, le promete la resurrección. Pero es á su Francia adorada, á la que con más detalles le predice la guerra, el triunfo y el engrandecimiento. La luna es la que determina todo esto. «La gran evocadora de misterios—dice, —la pálida agitadora de las ondas nocturnas, reinará en nuestros destinos enardecidos por la guerra». Y agrega: «Comparo al año 1913 con la salida de un túnel, desde la cual se descubre un horizonte de luz... La vida será más fogosa. ¡Qué de gestos bellos, qué de generosas iniciativas! Nos sentiremos como resucitados al fin... Ya he dicho que una Francia nueva se preparaba. Este año próximo la verá surgir».

LAS PORCELANAS CHINAS

Allá por el año 206, antes de nuestra era, en los comienzos de la dinastía de los Hans, que reinó cuatrocientos años, algunos artesanos de la China septentrional olvidáronse en el horno los pots que acababan de moldear. Cuando los retiraron, una materia vitrificada lucía en placas sobre los flancos de los vasos. Esta capa de esmalte constituyó lo que hoy se denomina porcelana. En un comienzo este esmalte fué impuro, pero luego, desprovisto de elementos groseros, alcanzó mayor claridad. Los «conisseurs» aprecian mucho los lindos tonos de un verde irisado, que en esa época revistieron las gredas duras de granos compactos, que resisten los choques y suenan armoniosamente bajo el golpe de la uña.

Después, durante la dinastía de los Sungs (960-1280 de nuestra era), se inició el arte de los vidriados monocromáticos, generalmente con vetas, de aspecto ondeante y tonalidades simples: azul, gris puro, ó gris azulado, púrpura, verde-esmeralda.

Muchos veces sucedía que los metales coloreantes se disgregaban por la acción del fuego y entonces producían efectos de una riqueza

inaudita, sonoridades únicas, llamaradas de color capaces de desesperar á cualquier acuarelista.

El arte de la cerámica sufrió un estancamiento durante el reinado de los Mongoles, que invadieron el imperio.

Las hordas conquistadoras devastaron las laboriosas provincias y los gobernadores extranjeros agobiaron de impuestos á los artesanos, quienes tuvieron que huir al Occidente.

Pero este destierro duró poco.

En 1368 surgió Tai Tsu, hijo de un jornalero. Destronó al usurpador y fundó la dinastía de los Mings que reinó hasta 1644. Tai Tsu se apresuró á restaurar la manufactura imperial y le confió el monopolio de la fabricación de la porcelana, á excepción de la blanca, reservada exclusivamente á los artesanos de Tehua.

Bajo este impulso bienhechor, la industria cerámica adquirió un desarrollo inusitado. Vuelven á ponerse en vigor los métodos antiguos.

Se ensayan nuevos procedimientos. El sistema decorativo á tres ó cinco colores, aplicados después de una primera coacción, data de esta época. Se utiliza la mufa, que permite fijar los esmaltes. Además, el arte de las porcelanas se enriquece constantemente con la invención de formas para el empleo del color.

Un coleccionador, hombre entendido en estos asuntos, no vacila en comparar á la Venus de Milo por la pureza de su estilo con la célebre estatuita en porcelana del dios Vajra-



puni, propiedad de M. Ricardo Bennett. Es en efecto la obra maestra de un arte y una raza. Pero ¡cuántas obras más, dispersas por museos y galerías privadas, la igualan en perfección!

Hay algunas de ellas que son verdaderas maravillas del gusto, la inteligencia y la fantasía. Tienen todas las formas imaginables, potes ventrudos, amplios ó esbeltos, cuadrados ó cilíndricos, de forma de corneta ó de huso, de cuellos anchos á estrechos, copas, tazones, platos. Unos están decorados con ramas de eglantinas, circulando caprichosamente para insinuarse sobre un fondo negro ó amarillo. Sobre el fondo verde de otros se destacan multitud de peces jugando entre las olas. Además existen deliciosas miniaturas pintadas sobre un fondo blanco y siguiendo un modelo geométrico.

Nada es arbitrario, todo es lógico en este arte ingenioso, tan fértil y á veces más robusto que el arte japonés, aunque inspirado en otro sentimiento. La decoración tampoco es antojadiza. Se adapta rigurosamente á la forma escogida: un vaso alto se decora con la representación de un cañaveral, alrededor de uno redondo, se enrosca el cuerpo musculoso de un gran dragón.

Es este un arte nuevo y lógico, nutrido por la savia inagotable de la observación serena de la naturaleza. Y esta tendencia, realista y fisonómica, se encuentra quizás en mayor grado en las estatuillas de porcelana, asombrosamente expresivas, donde triunfa el arte chino.

Figuras irritadas de Kuan Ti, dios de la guerra, á cuyos pies los tigres se humillan, imágenes sonrientes del dulce viejo Shou Lao, que concede á los hombres la longevidad, de Tsou Kuan, que preside la buena suerte, de Wen Chn, dios de la sabiduría, de Pu-tai, que reina sobre el regocijo; efigies de Kuan, el místico Santo Espíritu de los budistas; de la divinidad femenina, negra «como la noche», representada con el torso desnudo; del dios de las letras, Houei Hsien, quien al ver que le rehusaban la flor de oro, premio de un concurso, por su fealdad, trató de ahogarse, siendo salvado por el gran dragón; del filósofo Lao Tzu, fundador del Taoísmo, sentado sobre el cuello del búfalo que lo condujo al paraíso de Hun-Lin; retratos de damas, emperadores, dignatarios de la corte, mandarines y letrados; todos estos bibelots son retratos severamente estudiados. Retratos son también, y de los más fieles, las figuras conmovedoras, de esos niños de límpidos ojos, y esas representaciones de animales, tomadas en sus actitudes características, ocas y codornices, caballos y búfalos, los perros de Fu, «reyes de los animales», símbolos de la paz doméstica; y los dulces patos, emblema de la felicidad conyugal. El arte chino respetuoso de la naturaleza, la transcribe con real sobriedad. Le gusta encontrar el rasgo característico del modelo.

Observaron sus artistas el aspecto macizo de los galotes holandeses y los pintaron sobre azules porcelanas trasgadas; y transportaron con habilidad algunas acuarelas encontradas en las misiones jesuitas, las cuales representaban un caballero de los ejércitos de Luis XIV.

Pero no sólo los fabricantes chinos son maravillosos operarios en el arte de la iluminación. El arte sobrepasa los límites del oficio. Testimonian la libertad de vigorosas personalidades. Estos maestros, anónimos en su mayor parte, —son dibujantes extraordinariamente seguros, que saben resumir pacientes análisis. El dibujo entre ellos es verdaderamente una escritura, un medio de expresión inmediato y espontáneo, nunca una fórmula; saben que la gran educadora, en el arte, es la sinceridad.



EL MONUMENTO DE LOS SIRIOS Á LA ARGENTINA.—LA INAUGURACIÓN Y LA CONCURRENCIA

EL HIJO DE LA VIUDA

—Tarde ó temprano se hace justicia á la virtud, á la honradez, á las bellas cualidades morales... Los triunfos aparentes del vicio son como fuegos fatuos al lado de los de la bondad y del deber cumplido, que brillan como la luz del sol.

—¿Sí? ¿De veras tiene usted formado tan optimista concepto de la humanidad? Yo creo, por el contrario, que en la gran batalla de la vida logran estupendas victorias lo ilegal, lo impuro, lo malo. La maldad y vicio no atacan con fuegos fatuos, sino con bala rasa, y derrotan á sus contrarios en toda la línea, quedándose definitivamente en las posiciones conquistadas... Tiene más fuerza explosiva un gramo de mala intención ó de astucia que una tonelada de bondad y honradez...

—¡Hombre, hombre! Es usted un pesimista de todos los demonios.

—No soy pesimista, á lo menos en el sentido que da usted á la vulgar palabra: soy un hombre que vive en la realidad y que no gusta de envolverse en nubes de ilusiones buscando un consuelo ficticio en la mentira. Como ya voy siendo viejo, tengo mucha experiencia... En mil ocasiones, al presenciar la lucha entre la buena fe y la insidia, la virtud y el vicio nunca han fallado mis cálculos al augurar la derrota de las primeras.

—¿Y siempre así?

—Casi siempre... Hasta para hacer el bien hay ocasiones en que es preciso fingir el mal, pidiendo influencias y recomendaciones al vicio... ¿Quiere usted que le ponga un ejemplo?

—Venga.

—Es una historieta que podría titularse «El hijo de la viuda»; dígala usted:

«Tuve yo un amigo de la infancia á quien quería yo como á un hermano. La discreción á que estoy obligado por tratarse nada menos que del honor de una dama, me impide declarar el nombre de aquel amigo inolvidable; su pongamos que se llamaba Pedro Garcillán... Pues este amigo, oficial del ejército, murió en una guerra colonial, dejando una viuda joven y un niño de once años.

«La pensión de aquella señora era tan exigua que no le era posible dar carrera á su hijo,

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



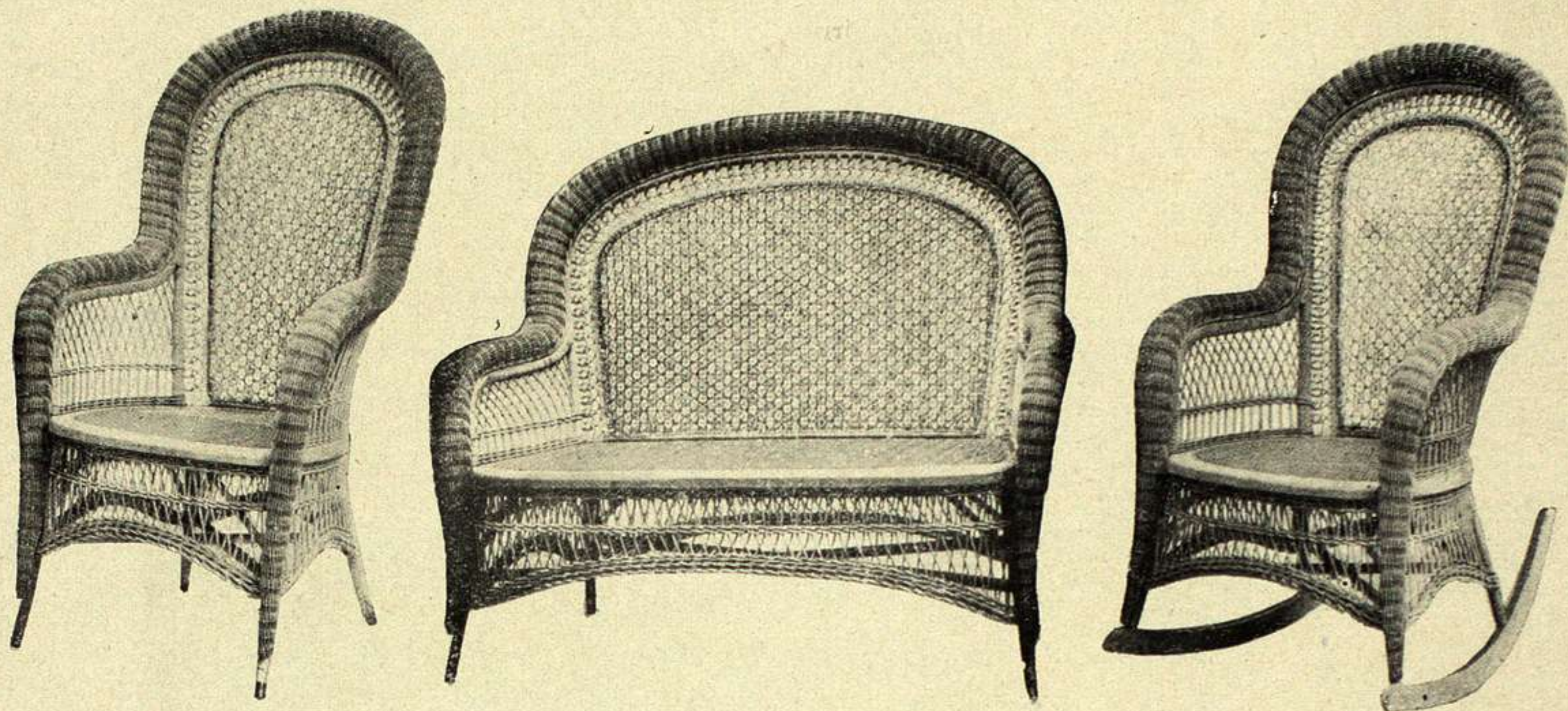
130 - SUIPACHA - 130

U. Telef. 4860, Libertad

"LA GRAN BRETAÑA"

130 - SUIPACHA - 130

Coop. Telef. 192, Central



Alfombras, Linoleum, Caminos, Esteras, Cocos, Hules, Cretonas, Cortinas, Almohadones, Muselinas, Paneaux, Gobelinos

Pasamanería en general

ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERIA

á quien quería hacer militar y cuando el mo-
cito cumplió quince años, la viuda de Garcil-
lán solicitó una plaza gratuita en cierta aca-
demia militar.

«No se le hizo caso: buscó influencias que
no le sirvieron para nada, y pasaba el tiempo
sin que los señores mandarines se acordasen
de que el marido de la solicitante había muerto
por la patria, cumpliendo lo que se llama un
deber sagrado.

«Por entonces vine yo á la ciudad, y la viuda
de mi pobre amigo apeló á mis buenos oficios.
Yo no sabía una palabra de aquello; al ente-
rarme de lo que solicitaba tan ineficazmente
me quedé admirado... ¿Cómo! ¿Era posible que
el ministro no atendiera á tan justa demanda?
Parecíame inverosímil; supuse que ni habría
llegado á sus manos la solicitud de la viuda, y
como afortunadamente era yo también antiguo
amigo del ministro, á quien tuteaba, no dudé
un momento que obtendría éxito, y me preci-
pitó un poco asegurando á la viuda que podía
contar desde luego con el apoyo oficial para dar
carrera gratuita á su hijo.

«Al día siguiente hablé con el ministro y le
expliqué el caso con toda claridad. Se trataba
de un huérfano de militar muerto en campaña;
era de estricta justicia la concesión de lo que
se pedía, etc... El personaje me oyó con afabi-
lidad, se mostró deseoso de complacerme... pero
no le era posible; faltaban ciertas condiciones
y requisitos indispensables, porque según el ar-
tículo tantos de tal ley, y el cuantos de otra,
y el reglamento cual y la ordenanza tal, no es-
taba autorizado para ello, ni él, ni el gabinete
en masa, y sólo las Cortes...

«En fin, que me lo negó... con la ley en
la mano; y aunque yo no desistí, convirtiéndome
en un pretendiente tenaz y pegajoso, todo
fué inútil. Estaba ya desesperado, y echando

mis cuentas para ver si podría, de mi bolsillo
particular, atender á los gastos de la carrera
del hijo de la viuda, cuando un día...

«Un día se me ocurrió una idea, que al pronto
deseché por absurda... no, más que por absur-
da, por indigna ó... canallesca, pero que luego
fué echando raíces en mi espíritu... Recordé
que el ministro había tenido fama de terrible
seductor, que su vida galante había sido bo-
rrascosísima... sus duelos por motivos amorosos
se contaban por decenas, y dado su tempera-
mento erótico era indulgente con los pecados
de amor, y hasta consideraba caballeresco
prestar auxilio á los pecadores...

«Decidido á todo, fui á verle. En su despa-
cho había mucha gente: dos ó tres generales,
otros tantos diputados... Al verme entrar, frun-
ció ligeramente el entrecejo, pareciéndole, sin
duda, que era ya mucha pesadez la mía. No me
arredré, y al adelantarme para estrechar su
mano, le dije:

—Cuatro palabras; nada más que cuatro pa-
labras...

«Me llevó cerca de un balcón, y allí, casi al
oído, le espeté con la mayor frescura las cua-
tro palabras.

«Al oírlas me miró con expresión indefinible,
me echó un brazo por el hombro y me contestó,
también en voz baja:

—Cuenta con ello.

«Aquella misma semana llevé á la viuda de
Garcilán la fausta nueva... ¿No adivina usted
lo que le dije al ministro?

—Quizas... ¿que aquella señora era amante
de usted?

—Más aún...: que el muchacho era hijo mío.

RAMIRO M. BLANCO.

EL AMOR AL PAPA

Durante una reciente recepción á los miem-
bros de la Unión Apostólica, formada por los
sacerdotes de varios países, el Papa pronunció
un notable discurso. Su más importante pasaje
es el siguiente: «Parece increíble y hasta do-
loroso, constatar que haya sacerdotes á quie-
nes se deba hacer esta observación, y, sin
embargo, me veo en la dura necesidad de de-
cirles: ¡Amad al Papa! ¿Y cómo se debe amar
al Papa? «Non verbo, neque lingua, sed opere
et veritate».

Cuando se ama á una persona trata uno de
amoldarse en todo á su pensamiento, de inter-
pretar sus deseos, de cumplir sus voluntades,
hasta que el amor de Dios transforma nuestro
ser de tal modo, que llegamos á identificarnos
con él. Quien ama, obedece. «Si quis diliger
me, sermonem meum servabit». Cuando se ama
al Papa no se discuten sus órdenes, sino que
se obedece en cuanto sea posible obedecerle.

Cuando se ama al Papa, no se dice que no
ha hablado demasiado claro, aunque se vea
obligado á repetir al oído de cada uno, su vo-
luntad; no se ponen en tela de juicio sus man-
datos, aduciendo este fácil pretexto de quien
no quiere obedecer: «que no es el Papa quien
manda, sino aquellos que lo circundan».

JABÓN DE
Naftalan
PARA LA
TOILETTE
HERMOSEA EL CUTIS.

LA CIGÜEÑA

CUENTO

La señorita Ana Landor y una cigüeña, vieja ya, sin fuerzas para emprender el vuelo hacia los trópicos, eran, desde hacía muchos años, las casi únicas habitantes del parque, librado del abandono.

Por descuidado que estuviera, el parque conservaba un belleza severa, con sus avenidas de castaño, sus caminitos tallados, sus prados, su estanque de negras aguas, bordeado por musgosas piedras, y exhalando el conjunto un penetrante olor á hojarascas y rosas marchitas.

Sobre un montículo de verdura, se levantaba un pabellón imperio, habitación de la señorita Ana.

Con el tiempo, ésta se había vuelto maniática, no admitía ninguna visita y no toleraba que ningún criado pasara la puerta de su habitación.

A veces, á la puesta de sol, se apoyaba en el alféizar de su ventana, y creía oír á lo lejos el eco de la campana ó el silbido de la sirena que ponía en libertad á los obreros de la ciudad.

Salía después al jardín, sola, y llegaba hasta

el estanque, donde solía hallar siempre á la cigüeña.

—Negro y blanco, decía, tú eres un pájaro de luto. Y es por esto que me gustas. Tu nido lo tenías en nuestro jardín y un día, volando, te caíste y te mutilaste. Esto tuvo lugar el día que mi padre se suicidó! Era mi mala amiga.

Este discurso irritaba á la cigüeña, quien, con las alas tendidas, parecía querer lanzarse sobre la señorita Landor y herirla con su large y rojo pico. Y ésta, miedosa, huía de ella.

Una tarde, la señorita Ana vió á la cigüeña al borde del estanque que torturaba entre su pico á una larga culebra.

Dió un grito de espanto y corrió á su habitación perseguida por la cigüeña que se irritó al oír el grito de su ama. Y en su habitación sufrió un desmayo. En efecto, la señorita Landor se debilitaba cada día más sin que por ningún estilo quisiera admitir una persona expresamente á su cuidado personal. Le gustaba la soledad.

Una tarde se sintió algo conturbada, bajo la caricia de los rayos del sol poniente, como una niña á quien aturde el azul y la inmensidad del cielo.

Hasta sus oídos sintió llegar el ron ron de las ruedas de una fábrica cercana.

Durmióse, casi, y se sintió llevaba á otros tiempos, juzgándose princesa.

De pronto surgió ante ella la cigüeña.

—¿Aún el pájaro de luto! murmuró.

Dejóse caer sobre una silla, la cabeza inclinada.

La cigüeña la miraba fijamente. Viéndola inmóvil la juzgó inofensiva. Las alas extendidas, avanzó hacia ella. Con el pico, la atacó á la frente. La inacción de la señorita Ana la sorprendió. Reiteró el ataque y, exasperada, se cebó con furor sobre ella. Cansada al fin, levantó la cabeza, victoriosa, cantando un himno de triunfo.

Volvióse... Detrás de ella relucía el cañón de un fusil.

ROBERT SCHEFFER.

CHISTECITO

ENTRA UN NIÑO EN LA BOTICA

—¿Me da usted cinco centavos de caramelos para la tos?

—¿Son para ti, niño?

—Los caramelos, sí; pero la tos la tiene mi abuela.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECONSTRUIDA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1840, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteno los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara,

conjurando de este modo, retrayendo ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repelerlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combiñada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escocor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis,

que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1840 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces al día, agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces al día, agua para la depuración, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más alajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.ª, escocor más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión. — haya recibido un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



TEATROS

El cierre de los teatros.—El Intendente, empeñado en que sus ordenanzas se cumplan, ordenó el cierre de los teatros. Como procede con lógica y con justicia, y como es necesario salvar el principio de autoridad de la comuna, no variará de modo de pensar a pesar de las amenazas y de las lamentaciones.

Esto es la demostración más palpable de que se vela por los intereses del público. Es preferible que los teatros estén cerrados antes de que funcionen en condiciones deficientes perjudicando al que los sostiene. Algunas empresas a pesar de ser las damnificadas en el asunto, así lo han comprendido, dando cumplimiento a la disposición municipal; el Casino y el Royal por ejemplo.

Según tenemos entendido el Intendente está dispuesto a permitir los bailes de Carnaval. Pero también está dispuesto a mantenerse inflexible en sus resoluciones.

**

El abanico de la Patti

Adelina Patti posee un abanico sobre el cual todos los soberanos de Europa han escrito algo.

He aquí algunos de estos autógrafos:

El zar.—No hay calma como vuestro canto.

La reina Cristina de España.—A una española, su reina, que está orgullosa de contarla entre sus súbditos.

La reina Victoria.—Si el rey Lehar dijo

verdad al afirmar que una dulce voz es un don precioso en la mujer, sois, querida Adelina, la más rica de las mujeres.

La emperatriz de Austria y la reina Isabel, se limitaron a colocar su firma sobre el abanico.

La reina de Bélgica insertó el primer compás del «Baccio», de Arditi.

En mitad del abanico se encuentran las siguientes palabras: «Reina del canto, te tiendo mi mano.—Adolfo Thiers, presidente de la república francesa».

Este último autógrafo parece el más original. ¡Ah! si Thiers hubiera dicho: «Reina del canto, te tiendo mi bolsa»...

**

El músico del amor

Según la autorizada opinión de un crítico musical francés, Camilo Bellaigne, ningún músico como Gounod nos ha hecho comprender la amplitud del amor, ni nadie mejor que él ha cantado las delicias y los tormentos amorosos.

Tres obras sintetizan la labor musical de Gounod como músico del amor: «Fausto», «Romeo y Julieta» y «Safo», y su arte, ya profano, ya sagrado, tiene por objeto preferido a esa pasión única. Todos los elementos, todas las formas de su arte concurren a la expresión de ese sentimiento poderoso y exclusivo. Músico de la antigüedad, Gounod lo fué a la manera de un Gluck, músico del amor, lo ha sido a su manera, según su genio personal.

Sin desconocer las bellezas y merecimientos de «Fausto» y «Safo», el crítico Bellaigne

opta por «Romeo y Julieta», obra en la cual todo lo que no es amor es indiferente, por no decir otra cosa. La obra consiste en cuatro dúos: si se les suprime, la obra desaparece. Conservados, la obra permanece intacta artísticamente. Es verdad que en «Fausto» los accesorios de la pasión matriz tienen más interés e importancia que en «Romeo»; pero en ésta la pasión es más enérgica y variada, y, sobre todo, más armónica y mejor repartida entre los dos amantes.

A propósito de «Romeo y Julieta» se hace un paralelo entre la heroína de Shakespeare y la de Goethe. La primera es muy superior a la segunda. Así ha comprendido Gounod a la amante más completa. «El sonido discierne aquí los menores movimientos del alma, los sorprende y los anota al pasar. La música, ingeniosa y fiel, nada omite, nada trueca. Por la invención melódica, rítmica, instrumental, por la renovación de las formas y de las imágenes, llega a la riqueza y a la justeza vestal de la poesía».

Pero es necesario, para que la música del amor llegue a su apogeo, que ella se transforme en «música de muerte». Es la condición misma del genio, y, si bien se puede sostener que «Fausto» y «Romeo», consideradas en su conjunto, se equivalen, la última vale más por su desenlace. El último dúo de «Romeo», sobre todo, dúo sublime, sella, con una consagración suprema, la supremacía del amor de los novios de Verona sobre todos los amores de la leyenda y de la historia.

En resumen, Gounod ha comprendido y ce-

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ASMATICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ETOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubeuge, Paris.

Al cabo de cinco dias se puede acostarse y dormir toda la noche.

SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito
No mas FUEGO
No mas Peladuras

MARCA DE FABRICA

Solo TOPICO
reemplazando el
Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura
rápida y segura de
las Cojeras,
Esparavanes,
Sobresueños,
Torceduras, etc.
Reversivo y
resolutivo.

Se la SÉGUIN, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias

CARBON GRANULADO FRAUDIN

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
y del INTESTINO
DISPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES

E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

CATARROS
antiguos y recientes
TOS, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS

NUEVA MEDICACIÓN
Calmante por excelencia de las enfermedades
del estómago y del intestino

BISCOLS Calmanes

BIZCOCHOS **FRAUDIN**

ANTI-GASTRALGICOS — ANTIDISPEPTICOS
ACEDIAS, FIROSIS, DIARREAS
FIEBRES INFECTIVAS

los Biscols Fraudin
me han curado
me gustan
mucho.

OJO!
Especificar el Nombre
FRAUDIN
Paris-Boulogne

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre
en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene o hace desaparecer los
sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

lebrado todo en su pasión favorita, y algunas páginas de «Safo» son quizás una de las más admirables expresiones que haya en la música amorosa, del renunciamento y del sacrificio del amor.

Los bailes rusos

Tan singulares artistas como los que forman la notable «troupe» de bailarines rusos, justifican que la prensa los siga con la atención demostrada continuamente por todas las publicaciones del mundo. A lo que hemos dicho otras ocasiones, agregaremos hoy una crónica que nos llega desde Berlín, donde se encuentran actuando los bailarines rusos cuya visita se nos ha prometido para este año.

«¿Cómo acude el público berlinés a los bailes rusos! ¡Cómo se les ha aplaudido! ¡Cuántas flores, cuántas crónicas elogiosas!

Los bailes rusos son espectáculos abigarrados, bárbaros y armoniosos al mismo tiempo. El espíritu vuelve con gran alegría de estos éxtasis, donde residen deslumbramientos de color y roces de gracia extraña. Allí todo se admira, las danzas salvajes ó refinadas, las pasiones mudas, la voluptuosidad grave ó re-

torcida, la vibrante felicidad, las poses de bravura, de orgullo ó de seducción! Se admira la sencillez trágica ó alegre de estos espectáculos, verdaderos á fuerza de graciosa sinceridad, hasta lo maravilloso.

Geórgicos, asiáticos, guerreros, odaliscas, sílfides, figuras de ensueño que suscitan realidades orientales, símbolos fabulosos, debatiéndose entre el decorado de una imaginación lujosa, á orillas de ríos siniestros, en profundos serrallos, próximos á selvas feéricas.

Estos ballets, estos dramas coreográficos, dan á sus visitantes—los atareados berlineses,—muchas sorpresas de alternativa y de contrato; ellos representan el temblor voluptuoso de la melodía, la gracia espiritual de las danzas...

M. de Diaghilew, formidable y sonriente, ordena los milagros. Sobre el escenario, aún desnudo, siguiendo la cadencia de gritos germánicos, se despliegan entre las telas inmensas, purpuradas ó claras, los cojines abigarrados se tienden y amontonan los sordos tapices.

Luego, cuando un ligero ruido recorre la orquesta, el telón descubre «nonchalante» alguna de las maravillas luminosas de León Bakst, el gigantesco «isba» plateado de «Tha-

mar», el serrallo sensual y azul de «Scheherazada» ó el extraño paisaje del «Pájaro de fuego». En todas partes se nota la misma lujosa agilidad de las líneas, la verdad fantástica de los tonos, el ideal viviente, los trajes raros, lujosos, los colores contrastantes, que no alteran su gracia, los gestos plásticos y multicolores.

Aparece Niginsky, enmascarado, genio, sacerdote y burlón, de sutil ironía.

Arlequín-Niginsky, comparte los favores espontáneos del público con Colombina—Karsavina, amorosa y grácil. Una indisposición mantuvo á aquél, durante algún tiempo, retirado de la escena. Al aparecer vencedor, musculoso y lleno de bríos, el público le dispensa una clamorosa acogida.

Bohm, Pierrot, torvo y trágico, ha sido, mientras duró la enfermedad de su compañero, el infatigable protagonista de los «ballets». Ha sido guerrero fogoso, de talón resonante, Ivan, tzarewitch impávido y negro voluptuoso y desarticulado, haciendo admirar su mímica apasionada, dolorosa, su agilidad, su furia exacta, sin quizás alcanzar con todo su temperamento á la espontaneidad trágica, la inconcebible maestría.



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSÉES 62

REPRESENTACION

FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.



LO MÁS SELECTO É INTELIGENTE DEL PÚBLICO ADOPTA SIN VACILAR LA

“PIANOLA = PIANO”

(Marca Registrada)



LA COMBINACIÓN DEL MÁS PERFECTO TOCADOR DE PIANO QUE EXISTE
CON UN PIANO DE FAMA MUNDIAL COMO LO ES

EL “STEINWAY”, EL “WEBER” Ó EL “STECK”

SE INVITA cordialmente á todo interesado en ver, oír y probar por sí mismo la
“PIANOLA-PIANO” á visitar la

Casa CHRISTIE

“SALÓN ÆOLIAN”

830 - CANGALLO - 832

BUENOS AIRES

SE DAN FACILIDADES DE PAGO

Pídase Catálogo ilustrado «I»

CASA SUCURSA:

CHARCAS 1378

El placer de estos «ballets» persiste, acaricia los sentidos y el espíritu, pero concluye por ser inaccesible.

Con los «ballets» rusos reviven las bellezas griegas, orientales é itálicas, las delicias supremas del ensueño.

Karsavina, al traducir los mágicos sonidos, es aérea, inmaterial, de una audacia espiritual, maga sin par, soberana de la gracia.

Piltz es una bailarina indolente, una bella zarina virginal, interesante á fuerza de modestia.

Pero alabar demasiado es criticar, y es injusticia para aquellos á quienes no se nombran.

Esperamos su llegada á nuestro Colón para apreciar las maravillas del «Pájaro de fuego», «Thamar», «Las sílfides», «Scheherazada», «El espectro de la rosa», «Carnaval» y tantas otras obras maestras destinadas á deslumbrarnos.

Una amiga de “La dama de las Camelias”

La actriz Judith, de la Comedie Française, que ha muerto recientemente, olvidada de los mismos que la aclamaron en sus buenos tiempos, cuenta alguna de las particularidades de María Duplessis, á quien Dumas (hijo) inmortalizó con el nombre “La dama de las camelias”.
María Duplessis, —dice la Judith,— tenía una



ANVERSO Y REVERSO DE LA MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACIÓN DE LA PRIMERA RAMBLA DE MAR DEL PLATA
J. Gottuzzo y Cia., grabadores

gracia incomparable. Era delgada, pero de una fineza, de una esbeltez maravillosa: una

cara en óvalo angélico, ojos negros acariciantes y, sobre todo, una cabellera. Habitaba en una casa llena de flores, y sentía una marcada predilección por las camelias. Aunque el amor lujoso la había llevado á la vida galante, quería ser estimada, porque siempre «había escogido sus amigos», y amado sinceramente sin que nadie hubiera contestado con la misma veracidad á su amor. Acostumbraba á decir, casi llorando: «Muchos jóvenes han venido á confiarme sus dolores sentimentales, he vertido muchas lágrimas sobre sus desventuras; pero nadie ha pensado en preguntarme si también mi corazón sufría. Me ha sucedido decir al hombre que me compraba: «el amor que te doy es amor verdadero. Quisiera ser toda para tí» y entonces el me contestaba sonriendo: «no te pido tanto... Es una desgracia tener corazón, cuando se es cortesana... ¡Mejor sería morir!» La Judith agrega que á pesar de todo, fué su amiga, en su compañía paseó muchas ocasiones por el «Bois», le dió excelentes consejos y asistió á su muerte.

PENSAMIENTOS

Toda sangre es demasiado pura para ser abandonado á la multitud.

No se sabe lo que es el desconsuelo del corazón sino cuando nos quedamos solos.

21 10 23 37 11
170 11 12 11

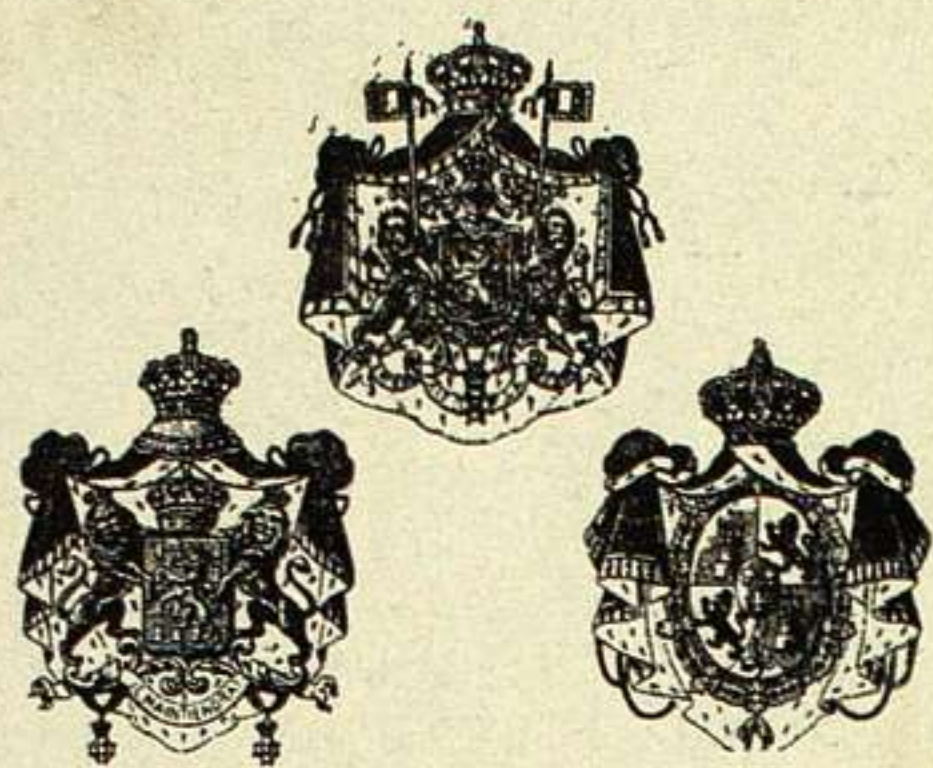
DEPT. OF COMMERCE

U. S. A.

OFFICE OF THE SECRETARY OF COMMERCE

WASHINGTON, D. C.

1900



FOURNISSEUR DES PRINCIPALES
COURS D'EUROPE

Jansen

Décoration

Ameublement

Objets d'Art

PARIS

6 et 9 RUE ROYALE

BUENOS AIRES

945 ARENALES

U. T. 357 - JUNCAL